



DOCUMENTOS

del

OCOTE ENCENDIDO

Nº 33

JUNIO 2004



LA ADMINISTRACIÓN BUSH Y LA DESESTABILIZACIÓN DE LA CUENCA DEL CARIBE

Carlos Fazio

Comités Oscar Romero

C/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza D.L.Z. 147-89

PRESENTACIÓN

Durante los pasados días del 29 de marzo al 2 de abril en la Asamblea del SICSAL, celebrada en la República Dominicana, Carlos Fazio presentó la ponencia que hemos querido publicar en este Documento del Ocote Encendido. Planteada como conjunto de elementos para un análisis de coyuntura, "La administración Bush y la desestabilización de la cuenca del Caribe" desarrolla una lúcida crítica de la política exterior estadounidense y de todas sus implicaciones en el resto del mundo.

¿Qué está pasando?, ¿quién, quiénes están influyendo de manera sensible en la marcha política de los países, especialmente de determinados países?, ¿qué hay detrás de las apariencias y de las grandes declaraciones de "la potencia" de Bush?, ¿a quién benefician las maniobras de "injerencia humanitaria" aplicadas en los últimos años?,...

La utilización por la administración Bush del caso Haití como un experimento regional de la política intervencionista de Estados Unidos en su "patio trasero", las teorías sobre la vigencia o no del concepto "imperialismo", las nuevas y las viejas doctrinas que pretenden justificar o romper con las reticencias respecto a actuaciones planeadas y planificadas, las mentiras y las manipulaciones que dan lugar a una verdadera subversión de los valores, la actual orientación de la "guerra sucia",... Todo ello y más ha investigado, estudiado y reflexionado Carlos Fazio para proporcionarnos material más que suficiente para analizar qué está pasando realmente.

En esta época en que vemos resquebrajarse certezas y seguridades respecto a lo que creíamos principios inalterables de las relaciones internacionales, en la que se reutilizan los conceptos con sentido diverso al original para justificar lo injustificable, en la que parece que vivimos una vuelta a momentos históricos que pretendíamos superados gracias a nuestra "civilizada cultura de la guerra" -que ya sólo nos afectaba de lejos-, el documento nos descubre que lo que está pasando hoy, en el fondo, no es tan novedoso y que llevamos décadas de utilización de métodos ocultos y objetivos oscuros por parte del "sheriff solitario" del norte.

Bien documentado, lúcido, aclarador, inquietante, Carlos Fazio resultó interesante para los que tuvieron el privilegio de asistir a la Asamblea del SICSAL de este año y, por ello, hemos querido ofrecérselo. Esperamos que os lo parezca así a vosotros. Difundirlo.

Elementos para un análisis de coyuntura

LA ADMINISTRACIÓN BUSH Y LA DESESTABILIZACIÓN DE LA CUENCA DEL CARIBE

CARLOS FAZIO

1. La doctrina de los *Estados canallas* y/o *fracasados*.

Cada vez más parece confirmarse que como antes en Afganistán e Irak, la administración Bush utilizó el caso Haití como un experimento regional que, con eje en la renovada doctrina imperial de los *Estados canallas o fracasados*, marca el abandono de la Carta Democrática de la Organización de Estados Americanos (OEA) por parte de la Casa Blanca, y revitaliza la tradicional política intervencionista de Estados Unidos en su *patio trasero*.

Lo que el director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Georgetown, Arturo Valenzuela, ex asesor en jefe para América Latina en el Consejo de Seguridad Nacional en la Casa Blanca, durante el gobierno de Bill Clinton, llamó "una política exterior maniqueísta", que ve al mundo dividido entre "hombres buenos", que merecen el apoyo de las naciones, y los "malos", que debieran ser marginados del poder,¹ no es una política reciente y tampoco es exclusiva de los republicanos y de Estados Unidos. Fue recreada, precisamente, durante el primer

mandato de Clinton, cuando las potencias occidentales diseñaron un "nuevo orden" mundial y readecuaron los conceptos que habrían de regir el nuevo reparto colonial de la periferia.

Entonces, el nuevo "paradigma" de la llamada globalización y su discurso quasi-automático y ahistórico incorporó como parte nodal de su mensaje la idea sobre la obsolescencia del Estado nacional y la disolución de las fronteras nacionales. La conformación de la nueva "aldea global" que reproduce y agudiza las contradicciones del antiguo orden colonial, llegó acompañada por una verdadera subversión de los valores, a través de un discurso cuya funcionalidad con los intereses establecidos y con el **statu quo** fue impuesto de manera acritica en las elites académicas y popularizado en los medios de comunicación masiva bajo control monopólico.

La desactivación ideológica del nacionalismo y del antimperialismo latinoamericano fue un elemento central que coadyuvó a la ofensiva corporativa estadounidense, centrada en el apoderamiento y manejo directo de las principales actividades económicas de

la región. De allí que el anacronismo de la "soberanía nacional" se convirtiera en el eje del mensaje *globalista* y que cobraran mayor aceptación entre los expertos y funcionarios occidentales, las ideas sobre la "soberanía ficticia" y la "intervención humanitaria".

Pronto, la soberanía y la no intervención dejaron de ser sacrosantas. Fue la canciller canadiense Barbara McDougall, quien a finales de 1992 advirtió que "la soberanía no puede ser absoluta ni exclusiva. El mundo (de hoy) es muy complejo para permitir ese género de absoluto".² El concepto fue recuperado después por el secretario general de las Naciones Unidas, Boutros Ghali, y sirvió de base a su propuesta de una "diplomacia preventiva", eje a su vez de una ONU gendarme bajo la hegemonía militar estadounidense.³

Esa teoría "evolucionista" de las potencias industrializadas estaba dirigida a cambiar, de manera gradual, el viejo concepto acerca del carácter inviolable de las fronteras nacionales. Y cada vez más, en los últimos años, bajo la excusa de que la autonomía de los países en desarrollo está minada por la

pobreza, la interdependencia económica, la acción de las multinacionales y el resurgimiento de conflictos con raíces nacionalistas, étnicas, religiosas o derivados de viejas competiciones regionales, se intenta justificar la doctrina de la "injerencia humanitaria".

El "nuevo alineamiento global" fue definido, conceptualmente, al comienzo del primer mandato de Clinton en la Casa Blanca, por la embajadora de EU ante la ONU, Madeleine Albright. En 1993, Albright, quien luego se desempeñaría como secretaria del Departamento de Estado, esgrimió la nueva fórmula imperial: existe un grupo de países que conforman la "**comunidad de naciones**". Allí están el Grupo de los Siete y todos los que se someten a las reglas de juego del nuevo orden en un plano de subordinación y dependencia política y económica. Un segundo grupo está formado por los países del otrora "imperio del mal", devenidos en los años noventa en "**democracias naciescentes**" (Rusia, Ucrania, etc.); Sudáfrica y algunos países latinoamericanos como Guatemala. Al tercer grupo, Albright lo definió como el de los "**regímenes provocadores y trapace-**



ros": Corea del Norte, Irak, Libia, Irán, la nueva Serbia y hasta los jemeres rojos (camboyanos) y el Yihad islámico. La cuarta categoría es la más singular: comprende a los países que han "**fracasado**", es decir, "que no tienen más gobierno, cuya economía está destruida y donde reina con frecuencia el caos". Ya entonces, Somalia, Haití.⁴

Ese caprichoso cuadrilátero en el que la administración Clinton pretendió alinear a la ONU con la complicidad de sus aliados, fue una ratería intelectual que no pudo ocultar los propósitos hegemónicos de las potencias industrializadas, que desde entonces vienen buscando crear un nuevo marco legal que justifique el derecho de injerencia, la retaliación y otros subterfugios a modo, asumidos por Estados Unidos en su papel de gendarme mundial.

Sobran ejemplos del uso de la "injerencia humanitaria", como una práctica que llevó a una virtual militarización de la defensa de los derechos humanos, con criterio selectivo, en el marco de una doble moral. Porque el "derecho de acceso a la víctima" decretado por la ONU en 1988, que permitió la "injerencia humanitaria" contra Irak (durante la primera guerra del Golfo Pérsico) por reprimir salvajemente a los curdos, no se aplicó contra Turquía, país miembro de la OTAN y armado por los países industrializados, que sigue en la actualidad reprimiendo salvajemente a los mismos curdos.

2. ¿Hacia un imperialismo de vecinos?

En 2002, a partir de las tesis desarrolladas por Michael Hardt y Antonio Negri en su obra *Imperio*,⁵ en círculos de la izquierda comenzó una polémica intelectual sobre la vigencia o no del concepto imperialismo, la

decadencia del Estado nación y la extinción de las clases sociales. Los autores planteaban que vivimos una época de *imperio sin imperialismo*.⁶ Pero lo que interesa aquí, es ver qué piensan los ideólogos e intelectuales orgánicos del imperialismo realmente existente.

Veamos. Un viejo *halcón*, Zbigniew Brzezinski, preocupado por asegurar la estabilidad a largo plazo de la fase imperialista abierta tras la auto-disolución de la URSS, identificó, en 1998, los tres grandes principios orientadores de la estrategia geopolítica de Estados Unidos: primero, impedir la colusión entre -y preservar la dependencia de los vasallos más poderosos en cuestiones de seguridad (Europa Occidental y Japón); segundo, mantener la sumisión y obediencia de las **naciones tributarias**, como las de América Latina y el Tercer Mundo en general; y tercero, prevenir la unificación, el desborde y un eventual ataque de los "bárbaros", denominación ésta que abarca desde China hasta Rusia, pasando por las naciones islámicas del Asia Central y Medio Oriente".

No obstante, para los escépticos del carácter imperialista del actual orden mundial, puede resultar ilustrativo el descarnado diagnóstico realizado en 1999 por uno de los más distinguidos teóricos del neoconservadurismo estadounidense, Samuel Huntington, profesor de Harvard, quien centró su preocupación en la vulnerabilidad de Estados Unidos como "sheriff solitario".

Según Huntington, el largo rosario de iniciativas impulsadas por Washington en los últimos años, incluye: "(...) presionar a otros países para adoptar valores y prácticas estadounidenses en temas tales como derechos humanos y democracia; impedir que terceros

países adquieran capacidades militares susceptibles de interferir con la superioridad militar de EU; hacer que la legislación norteamericana sea aplicada en otras sociedades; calificar a terceros países en función de su adhesión a los estándares estadounidenses en materia de derechos humanos, drogas, terrorismo, proliferación nuclear y de misiles y libertad religiosa; aplicar sanciones contra los países que no conformen a los estándares estadounidenses en estas materias; promover los intereses empresariales norteamericanos bajo los slogans del comercio libre y mercados abiertos y modelar las políticas del FMI y el BM para servir a esos mismos intereses (...) forzar a otros países a adoptar políticas sociales y económicas que beneficien a los intereses económicos norteamericanos (...) categorizar a ciertos países como **Estados parias o delincuentes** y excluirlos de las instituciones globales porque rehúsan a postrarse ante los deseos norteamericanos".

A su vez, Robert Cooper, gurú de política exterior de Tony Blair, socio favorito de las aventuras imperiales de George Bush Jr, afirma que todavía se necesitan imperios. En un artículo publicado por *The Observer* (7.IV.2002),



el decano de la diplomacia británica parte de la idea de que en el mundo antiguo, "orden significaba imperio". Aquellos que vivían dentro del imperio tenían "orden, cultura y civilización". Afuera se encontraban "los bárbaros, el caos y el desorden". Dice que mantener unido un imperio usualmente requiere un estilo político autoritario, y define tres tipos de estados:

1. los **Estados pre-modernos** -a menudo ex colonias cuyos *fracasos* han conducido a una guerra hobbesiana de todos contra todos (Somalia, Afganistán).
2. Los **Estados postimperiales**, post-modernos, que no piensan en seguridad en términos de conquista.
3. Los **Estados modernos** tradicionales (India, Pakistán, China), que persiguen interés, poder y razón de Estado.

Para Cooper, los estados del mundo pre-moderno "han perdido legitimidad y el monopolio del uso de la fuerza". Allí ubica a Chechenia y otras ex repúblicas soviéticas, todas las áreas productoras de droga (Afganistán, Birmania, partes de Sudamérica) y a África entera. En esos lugares del globo el caos es la norma y sus territorios pueden servir de base para actores no estatales en sus ataques a "las partes más ordenadas del globo". En esos casos, los Estados organizados posiblemente tengan que responder y es posible concebir un **imperialismo defensivo**. Un caso sería la respuesta de "Occidente" a Afganistán. Pero también los estados modernos, los de "estilo antiguo", representan una amenaza para la seguridad europea. Para tratar con ellos, la UE necesita volver "a los métodos más rudos de una era

más temprana: a la fuerza, el ataque preventivo, la decepción/engaño (...) tenemos que emplear las leyes de la jungla".

Cooper se pregunta cómo se debe enfrentar el caos de los estados premodernos y responde que la forma lógica es la colonización. Habla de un nuevo tipo de imperialismo compatible con los derechos humanos y de *valores cosmopolitas*. Y afirma que ya existe el **imperialismo voluntario** de la economía global a través del FMI y el BM. Una segunda forma de imperialismo postmoderno lo define como el **imperialismo de vecinos**. Sería el caso de los Balcanes: ante el desgobierno, la violencia étnica y el crimen, y la amenaza que planteaba eso a Europa, la "comunidad internacional" tuvo que intervenir para crear un "protectorado de las Naciones Unidas en Bosnia y Kosovo". Cooper plantea, pues, varios tipos de imperialismos en nuestros días. En el fondo, son el mismo perro con distinto collar. La carga del hombre blanco y su "misión civilizatoria", como proyecto de saqueo y legitimación imperial. Igual que en el siglo XIX.

3. La autodefensa anticipatoria y los Estados fracasados.

En los preparativos de la invasión a Irak, la administración Bush lanzó su "doctrina de guerra preventiva", cuyo aspecto más novedoso fue la llamada 'autodefensa anticipatoria'. Se trata de una doctrina extremista basada en una visión imperial totalitaria. Washington se abroga el derecho de actuar en forma unilateral. Como dijo William D. Hartung, es "una guerra no declarada contra las normas internacionales y la propia Constitución de Estados Unidos". Por si quedaba alguna duda, el secretario de Estado, Colin Powell aseguró ante el Consejo de Seguridad

que la Casa Blanca había decidido atacar a Irak, con o sin el consentimiento de Naciones Unidas.

En la fase de propaganda de guerra que precedió a la invasión, la guerra de agresión del Pentágono intentó ser justificada bajo el supuesto de que Irak constituía un *Estado canalla*. Es decir, una "*nación fuera de la ley*", gobernada por una reencarnación de Hitler (Sadam Hussein) y, por tanto, significaba una amenaza para sus vecinos y para el mundo entero. Por eso, George W. Bush y su "perro de presa" Blair (Chomsky *dixit*), con la colaboración del palafrenero José María Aznar, debían ponerle un alto. En rigor, fue una nueva trapacería neocolonial, que los autoungidos "Estados civilizados e ilustrados" imponen a los "Estados fracasados", por medio de la violencia, cuándo, dónde y de la manera en que "crean justa".

Por otra parte, esa utilización del término *Estado canalla (rogue state)* sólo remite a su uso propagandístico, aplicado a determinados enemigos de Washington. Pero como ha documentado hasta el cansancio Noam Chomsky,⁷ un uso literal del concepto remite históricamente a Estados poderosos y expansionistas, que no se consideran obligados a actuar de acuerdo con las normas internacionales y recurren al imperio de la fuerza para acceder a "espacios vitales" (conquista de territorios, mercados, fuentes de materias primas, recursos naturales, mano de obra barata). Por lo general, tales Estados actúan en función de un "imperativo categórico" y en defensa de su "interés nacional"; a ellos, la geopolítica les reserva un "destino manifiesto".

Por la frecuencia y durabilidad de sus actos de fuerza unilaterales a nivel mundial, el caso más visible *de Estado*

canalla injerencista en el siglo XX fue Estados Unidos. Otros, como la Alemania nazi y la Italia fascista tuvieron efímera duración. Una larga cadena de hechos exhibe el menosprecio de Washington por las obligaciones contractuales. Como dijo en 1963 Dean Acheson, el derecho internacional es útil "para dar brillo a nuestras posiciones", pero *no obliga* a Estados Unidos. Tal posición fue expuesta con crudeza por el secretario de Estado, George Shultz, cuando el Tribunal de La Haya estaba considerando las acusaciones de Nicaragua contra la administración Reagan por el minado del puerto de Corinto. Shultz se burló de quienes ahogaban por "medios utópicos y legalistas como la mediación exterior, las Naciones Unidas y el Tribunal Internacional de

Justicia, y no tienen en cuenta el elemento de poder de la ecuación". El Tribunal condenó a EU por el "uso ilegítimo de la fuerza" contra Nicaragua y lo obligó a pagar sustanciosas reparaciones. Pero Washington nunca obedeció.

El presidente William Clinton siguió al pie de la letra la doctrina del *Estado canalla*: EU "actuará multilateralmente cuando sea posible, pero unilateralmente cuando sea necesario" (Madeleine Albright, 1993). EU "hará uso unilateral del poder militar" para defender intereses vitales, que incluyen "asegurar el acceso sin obstáculos a mercados clave, aprovisionamiento de energía y recursos estratégicos" y, desde luego, todo lo que Washington pueda decidir que está dentro de su "jurisdicción interna" (William Cohen, 1999). Autoerigido en "gendarme del



mundo", y con pocas restricciones por parte de sus elites internas, en nuestros días Estados Unidos "es un Estado violento y fuera de la ley" (Chomsky).

Para asegurarse de que sus mandatos son leyes, una *superpotencia canalla* debe mantener la "credibilidad". Para construir esa "credibilidad", Washington utiliza un frente "clandestino, silencioso, invisible: la ideología", con la colaboración activa de universidades, institutos de investigación y las grandes cadenas de medios masivos de comunicación (*CNN, The Financial Times, The Wall Street Journal, The Economist*), imitados en todos los países por miles de "periodistas subordinados" (Ignacio Ramonet). En determinadas coyunturas como la actual, esa industria de la persuasión ideológica genera procesos de sugestión y conta-

gio colectivo: el pánico ayer ante el "satán" Hussein, como antes frente al "maligno" Bin Laden; pero mañana puede ser Hugo Chávez o el siempre "maligno" Fidel Castro. Para ese fin se utilizan operaciones de guerra psicológica y la acción clandestina de la "comunidad de inteligencia" (Pentágono, CIA, FBI, DEA, DIA, etcétera), que disemina propaganda "negra" y noticias falsas para "ejercer influencia sobre la opinión pública y dirigentes políticos tanto en países amigos como en Estados enemigos".

El hecho de no respetar el poder de la superpotencia canalla conlleva represalias y/o graves penalizaciones. Es lo que le recordaron a México el "halcón" Powell; el subsecretario de Defensa, Jack Dyer Crouch II; el embajador Tony Garza, el inefable Kissinger y el agente Pollack en vísperas de la invasión a Irak. Con el señuelo de la "amistad", México fue amenazado de que pagaría un "alto costo" si no apoyaba a EU en el Consejo de Seguridad. Se aplicó, pues, la dialéctica del amo y el esclavo. Pero todos los gobernantes saben o deberían saber, que EU no tiene amigos, sólo intereses y vasallos. Y que la función del vasallo es inclinarse.

4. La mentira del Pentágono como arma de guerra ⁹

"Cuando empieza la guerra, la primera víctima es la verdad". Acuñada en los días de la primera gran conflagración --la de 1914-18, la guerra más manipulada hasta hoy--, la famosa frase exhibe el uso de la mentira con fines de propaganda. Como arma de guerra. En septiembre de 2001, un oficial del Ejército de Estados Unidos reveló a *The Washington Post* que en la "guerra informativa de gran intensidad" (en curso), se iba a "mentir" a la prensa. Que se impondrían "nuevos y

estrictos límites" a la información. Es decir, a la libre expresión. Al reproducir la noticia, los corresponsales de *La Jornada* en Washington, Jim Cason y David Brooks, consignaron que el Departamento de Estado "ya censuró" transmisiones de la Voz de América y un programa humorístico de la cadena ABC. Asimismo, denunciaron una creciente campaña para "asegurar" la "lealtad" de los periodistas en la cruzada belicista de George W. Bush contra el régimen talibán de Afganistán.

Un día después, en un confuso desmentido, el propio secretario de Defensa, Donald Rumsfeld explicó que "podría haber circunstancias en las cuales sería necesario no ofrecer la verdad" a los medios. Apremiado sobre sí en la "campaña de operaciones de información" -y como parte de la guerra psicológica contra el enemigo-, el Pentágono podría divulgar información falsa, Rumsfeld respondió: "Supongo que uno nunca dice *nunca*". Recordó incluso la frase de Winston Churchill de que "a veces la verdad es tan valiosa que tendría que ser acompañada con un guardaespaldas de mentiras..."

Junto con la censura, la autocensura y el patriotismo en los medios, en tiempos de guerra cobran auge la manipulación y el lavado de cerebro. Escudados en la "seguridad nacional", los gobiernos mienten, tergiversan los datos y calumnian al enemigo, queriendo hacer pasar por información objetiva lo que en realidad es propaganda y/o guerra psicológica. Unos y otros esgrimen que Dios estuvo de su parte, y sólo al final se descubre que Dios estuvo del lado de los ejércitos más fuertes.

Uno de los principales vehículos de la propaganda bélica son los medios

masivos de comunicación. Pero como dice Noam Chomsky, "los medios son el soporte de los intereses del poder". A menudo distorsionan los hechos y mienten para mantener esos intereses. Si los medios fueran honestos, dirían: "Miren, éstos son los intereses que representamos y con esta perspectiva analizamos los hechos. Estas son nuestras creencias y nuestros compromisos". Sin embargo, se escudan en el mito de la objetividad y la imparcialidad. Pero esa máscara de imparcialidad y objetividad forma parte de su función propagandística.

El tema no es nuevo. En 1917, el presidente Woodrow Wilson creó el Comité de Información Pública, que tuvo como blanco auditorios nacionales y extranjeros. Ante la ausencia de la radio y la televisión, el Comité recurrió a la prensa escrita y al cine. Utilizó las técnicas de la publicidad comercial. Los objetivos planteados, fueron: 1) Movilizar la agresividad y el odio de la población y dirigirlo contra el enemigo para socavar y destruir su moral. 2) Dinamizar y preservar el espíritu de lucha del propio país. 3) Desarrollar y conservar la amistad de los países aliados. 4) Fomentar la amistad de los países neutrales y en lo posible obtener su apoyo y colaboración durante la guerra. Lo mismo que está haciendo George W. Bush ahora.

Una norma clave para la construcción del Tercer Reich, con Hitler, señalaba que "toda propaganda debe ser popular, adaptando su nivel intelectual a la capacidad receptiva de los menos inteligentes de los individuos a quienes se desee que vaya dirigida. De esa manera, es menester que la elevación mental sea tanto menor cuanto más grande la muchedumbre que debe conquistar". Eso debía ser así, porque "la capacidad receptiva

de las multitudes es sumamente limitada y su comprensión escasa". Esa técnica de sicología de masas ha sido seguida ahora por Bush para la construcción de un enemigo: el nuevo diablo, Bin Laden. Es la misma que siguió su padre, George Bush, durante la guerra del Golfo: el diabólico Hussein.

La guerra psicológica utiliza una caracterización maniquea (negro/blanco, bueno/malo) para describir al enemigo. En su obra sobre técnicas de propaganda en la guerra, H.D. Lasswell cita el comentario de Rudyard Kipling: "Sea como fuere que el mundo pretenda dividirse, hoy hay solo dos divisiones: los seres humanos y los alemanes". El bien y el mal tienden a personificarse. En cuanto a estereotipos, los japoneses eran malísimos e impenetrables, y los alemanes fríos y despiadados. A los comunistas rusos, que encamaron "el imperio del mal", finalmente Dios y el mercado los castigaron. Después de la guerra del Golfo, *The Guardian* de Londres publicó un estudio comparativo de la terminología usada en la prensa para referirse a los aliados y los iraquíes. Los aliados tenían "ejército, marina y aviación",



Irak una "maquinaria de guerra". Los aliados daban "directivas generales" a los periodistas, Irak "censura" y "propaganda". Los aliados "eliminan", Irak "asesina". Los soldados aliados eran tratados como "los muchachos", los iraquíes como "hordas". Los primeros eran "profesionales", "héroes" y "prudentes", los segundos "resultado de un lavado de cerebro", "carne de cañón", "cobardes", "bastardos" y "fanáticos". Los misiles aliados causaron "daños colaterales", los "viles" misiles iraquíes "víctimas civiles". Bush padre era "resuelto", "un seguro estadista", Saddam Hussein, "el carnicero de Bagdad", "un tirano diabólico", "monstruo enloquecido".

5. De Crimea a Afganistán.

La primera guerra que se fotografió fue la de Crimea, en 1860. Las imágenes reprodujeron naturaleza muerta; cadáveres o estructuras de defensa. La Guerra de Secesión, en Estados Unidos (Norte contra Sur), fue la primera de la era industrial con participación de masas. Y también la primera guerra contemporánea de los medios de comunicación, prensa y fotografía, de masas. Como señala Ignacio Ramonet-, la coincidencia de la guerra de masas y los medios de masas hizo que los estados mayores se tuvieran que plantear cómo intervenir para que la "opinión pública" --los ciudadanos que financian la guerra-- no supiera exactamente lo que pasa en ella, para que no pesara en su conducción. Ese abismo entre lo que percibe la opinión pública y lo que viven los participantes, se acentuó durante la Primera Guerra Mundial. Allí se inventaron los llamados oficiales de comunicación, que suministraban "información" a los corresponsales de guerra, que no tenían acceso al frente ni una percepción directa de lo que estaba ocurriendo.

La historia mediática de la guerra de 1914-18 estuvo basada en la manipulación y el lavado de cerebro.

El modelo se modificó en la Segunda Guerra Mundial. Simbólicamente, fue la guerra de la democracia contra el totalitarismo nazi. Por tanto, la guerra de "la transparencia y la verdad" contra "la propaganda" de Goebbels y el régimen hitleriano. Los norteamericanos dejaron que los corresponsales acompañaran a sus tropas de avanzada; la idea fue que la sociedad tenía derecho a saber exactamente lo que hacían sus soldados. Pero la lógica estadounidense de que la guerra debe ser tan transparente como la democracia, y de que los medios de masas deben ilustrarla y actuar como "espejo", sin ningún tipo de filtro, produjo el síndrome de Vietnam. Fue esa la primera guerra rodada en directo. Pero la "operación espejo" de los medios generó un rechazo a la guerra --y a las razones que llevaron a hacerla-- en la opinión pública estadounidense. Los ciudadanos descubrieron a un ejército cruel, injusto. Vieron a sus soldados sacrificar y torturar civiles, bombardear aldeas y utilizar napalm contra la población. En buena parte debido a la televisión, el país no estuvo ya detrás de sus soldados. La guerra se perdió militar y psicológicamente. La noción de la "transparencia" entró en crisis.

La lección de Vietnam fue vivida como una verdadera catástrofe mediática por el ejército norteamericano. Pero el Pentágono y la OTAN sacaron enseñanzas. Durante la guerra de las Malvinas, en 1982, se introdujeron modificaciones. Si bien el conflicto enfrentaba a una potencia nuclear, Gran Bretaña, con un país del Tercer Mundo, Argentina; a una democracia con una autocracia castrense, como

dice Ramonet, la superioridad militar inglesa, reflejada según la doctrina del espejo, corría peligro de dar una impresión detestable. Se podía ganar la batalla militar, pero perder la batalla mediática. La prioridad de Londres fue controlar a los medios de comunicación. Para ello idearon la cobertura a través del pool, un pequeño grupo de periodistas acompañado y controlado por militares especializados. Una forma de "orientar" la información. Las Malvinas fue la primera guerra sin imágenes desde la aparición de la fotografía. El exitoso esquema fue utilizado después por los franceses en Chad y por el Pentágono en las invasiones a Granada y Panamá.

Durante la guerra del Golfo, EU introdujo cambios estructurales en la información de masas. Ignacio Ramonet le llama "el modelo 1989", derivado de tres acontecimientos mediáticos ocurridos ese año: la revuelta de la plaza de Tiananmen, en Pekín; la caída del muro de Berlín y la guerra civil en Rumania. Gracias a la autonomía de la televisión para ir a cualquier parte y "transmitir en tiempo real", todo el mundo asistió en directo a la represión en Tiananmen. Durante la apertura del muro de Berlín, Dan Rather, de la CBS, repitió la frase "están ustedes viendo la historia en marcha". El mediador entre el acontecimiento y el ciudadano espectador o lector, desaparece de la relación. El periodista pasa a ser también testigo del hecho. Surge una nueva definición de la información. Sencillamente, informar es hacernos asistir al acontecimiento. No hay causas. No hay actores. No hay historia. La realidad se ve como un partido de fútbol.

Sólo que el deporte tiene reglas y la historia no. El sistema comunicacional se lavó las manos. Deja sólo al espectador. Le dijo: yo no le informo ni bien ni mal. Usted se informa solo. Es su responsabilidad. Se abandona la responsabilidad social de la información. Rumania, "la mayor mentira mediática en la historia comunicacional moderna", se nutrió de los otros dos sucesos. Otra vez asistimos a la guerra civil en directo, con base en otra tecnología, el montaje de la realidad y la mentira. Pero se dio un "efecto biombo": mientras el mundo estaba ocupado en Rumania, Estados Unidos invadía Panamá.

Dos años después, la guerra del Golfo se construyó con base en una serie increíble de manipulaciones y falsedades. "Es la suma de las Malvinas, más Pekín, más Berlín, más Rumania", dice Ramonet. A la censura clásica por amputación (ocultar al público occidental que Arabia Saudita es un régimen autocrático), se le añadió la absurda tesis de que Irak tenía el cuarto ejército del mundo. Había que movilizar a la opinión pública estadounidense a fin de obtener consenso para la intervención del Pentágono y dejar atrás al síndrome de Vietnam. Mike Digel, el mejor manipulador de masas



de EU, el hombre que inventó a Ronald Reagan, montó una serie de imágenes de alto impacto que reproducían el "salvajismo" iraquí. Pero que jamás existieron en la realidad; fueron filmadas en Nuevo México. Fue un ejemplo de astucia. La batalla mediática supone inteligencia para producir y utilizar imágenes. Esa doble inteligencia es indispensable para conducir conflictos y para hacer que al ciudadano le sea cada vez más difícil establecer la frontera entre la verdad y la mentira. En la guerra del Golfo, los dioses de la imparcialidad (los locutores), actuaron como maestros de ceremonias de un telemaratón del Pentágono. Se acogieron al "modelo deportivo". El espectáculo, la emoción. Algo similar ocurrió ahora con la destrucción de las *torres gemelas*. Horas y días las imágenes de los aviones estrellándose una y otra vez contra el WTC de Nueva York. "Usted ve la historia hacerse ante sus ojos". De nuevo la autoabolió del periodista. La ideología del directo. Pero el Pentágono ya había comenzado a fabricar al nuevo Satán; al nuevo Hitler. Al bastardo de turno Bin Laden. Se intoxicó a la muchedumbre, espectadora silenciosa. Se la desinformó y manipuló. Después vendría Bush con su premisa del nuevo mito fundacional: "Con

Estados Unidos o con el terrorismo". Un nuevo Nintendo maniqueo. Con Dios o con Alá. La cruzada de Occidente contra la guerra santa islámica. Con el sheriff de Texas como una copia patológica de su adversario. Y reaparecieron la censura y los límites a la libertad de expresión. La mentira del Pentágono como arma de guerra.

6. Guerra imperial y desinformación. 10

Un par de semanas antes de la invasión a Irak, Robert Fisk dijo: "Sencillamente, estamos cansados de que nos mientan". Y tenía razón. El presidente George Bush Jr., su "perro de presa" Blair (Chomsky *dixit*) y el cusquito faldero Aznar, con sus historias de terror para espantar niños, nos querían hacer tontos a todo el mundo. Las razones de la guerra de agresión neocolonialista contra Irak no son las patrañas que se esgrimieron en aquellos días. El motivo no fue el "maligno" Hussein y sus armas de destrucción masiva. Tampoco el terrorismo. Menos la democracia. Todo eso es desinformación maniquea. Manipulación mediática. Diversionismo ideológico. Intoxicación propagandística en tiempos de guerra. Basura para mantener engañada a la muchedumbre, espectadora silenciosa.



Los motivos para la devastación de Irak fueron otros: Estados Unidos ve amenazada su hegemonía. El imperio teme que surja una alianza entre Alemania, Francia y Rusia que lo desplace del liderazgo mundial (Wallerstein). Ve peligrosa la irrupción de China en el escenario mundial; un eventual resurgimiento de Japón y, potencialmente, el papel que pueda jugar India. Por eso, obsesionados

con sus fantasías de poder mundial, el hijo de Bush y los psicópatas y fundamentalistas genocidas que lo rodean (Rumsfeld, Rice, Cheney, Ashcroft, Ridge, el taimado Powell y los cabilderos sionistas Wolfowitz, Perle, Feith, Bolton), junto con sus hombrécitos de paja en la "vieja Europa" (Blair, Straw y el neofranquista Aznar, ahora de salida de la Moncloa ante la victoria del socialdemócrata Rodríguez Zapatero en los comicios de marzo de 2004), quieren reconfigurar el mapa geopolítico del Golfo Pérsico y todo Medio Oriente.

Es en ese escenario que Irak y su petróleo importa. Pero es solamente una pieza. Como Afganistán. Controlando el área con protectorados y redes de bases militares (igual que en el siglo XIX en pleno auge de expansión imperialista), Washington podrá estrangular la economía de los rivales potenciales, tan dependientes de hidrocarburos como Estados Unidos (Michael T. Klare). Sólo así, creen los *halcones*, podrán conservar su dominio. Su poder sin límites. Pero pueden estar ensayando una fuga hacia delante; acelerando el declive.

Desde el 11 de septiembre de 2001 Estados Unidos ha estado mintiendo todo el tiempo. La operación de 'tierra arrasada' en Afganistán fue un gran montaje preparado por el Pentágono. Entonces, el gran "satán" era el viejo socio de la CIA, Bin Laden. El bastardo de turno; como antes Noriega, la excusa para probar una nueva generación de armas en Panamá.¹¹ Consumada la agresión, en febrero de 2002 se supo que el Pentágono había montado una oficina encargada de difundir "noticias falsas" en el exterior, de manera deliberada y utilizando canales para ocultar su origen o su carácter oficial, como parte de un nuevo frente de lucha: el

de la información. Según informaron entonces *The New York Times* y *La Jornada* (19.II.2002), como parte de la guerra psicológica y las operaciones encubiertas diseñadas por expertos en inteligencia militar, la nueva Oficina de Influencia Estratégica (SIO), creada por el Pentágono después del 11 de septiembre, "plantaría" propaganda "negra" (mentiras deliberadas), desinformación y propaganda "blanca" (información verídica y creíble favorable a Estados Unidos y sus objetivos), en periodistas y medios extranjeros, para influir en la opinión pública internacional y en la de gobiernos tanto amigos como enemigos, en el marco de la guerra de Washington contra el "terrorismo".

Dirigida por el brigadier general de la Fuerza Aérea, Simon Worden, la SIO depende de la Secretaría de la Defensa para Operaciones Especiales y Conflictos de Baja Intensidad, y entre sus funciones figura, además, elaborar técnicas de engaño (decepción), actividades psicológicas, emisiones radiofónicas y ataques cibernéticos a redes de computación, con el objetivo de engañar al enemigo e influir en la opinión pública nacional e internacional.

Como táctica de inteligencia, la distorsión de la información y las operaciones clandestinas de propaganda "negra" son herramientas militares clásicas. Igual que el uso de los autoatentados. Cabe recordar que la guerra de Estados Unidos contra España, en 1898, empezó con la mentira deliberada acerca del hundimiento del acorazado *Maine*, anclado en el puerto de La Habana, seguida de una campaña sensacionalista y difamatoria orquestada por William Randolph Hearst, fundador del periodismo "amarillo" (el "ciudadano Kane" inmortalizado por Orson Weiles), que derivó luego en la

Enmienda Platt y en la creación de la centenaria base naval de Guantánamo en Cuba. Asimismo, en agosto de 1964, el presidente Lyndon Johnson anunció que barcos norvietnamitas habían lanzado dos ataques seguidos contra naves estadounidenses en el Golfo de Tonkin. Se trató de otra mentira flagrante. Pero eso no evitó que Johnson obtuviera la autorización del Congreso para intervenir y bombardear Vietnam del Norte.

En noviembre pasado, una vez aprobada la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU contra Irak, Washington comenzó a instrumentar la nueva ofensiva propagandística, con Hussein en el papel de villano mediático en sustitución del siempre oportuno Bin Laden. Tras dejar amarrada una complicidad descarada con las grandes cadenas periodísticas de Estados Unidos (en particular las televisores ABC, CBS, NBC y Fox News), altos funcionarios de la administración Bush llevaron a cabo sesiones de "concientización" con corresponsales de prensa extranjeros, de países cuyos gobiernos son aliados de Washington, como Turquía, Japón, Canadá y México. La "noticia" plantada, a reproducir *urbi et orbi*, era que Bush "no tenía las manos atadas" por la resolución de la ONU; que no requería una autorización explícita para hacer uso de la fuerza. Poco antes Bush había lanzado su nueva estrategia de seguridad nacional: la doctrina de guerra ilimitada, unilateral y ofensiva. Una nueva doctrina imperial "preventiva" e irrestricta que entierra al derecho internacional y los postulados de la ONU.

La inducción de una guerra de rapiña "legitimada" por

el mesianismo del *destino manifiesto* –"santurronería religiosa" llamó John Le Carré a la "guerra sagrada" de Bush contra Irak-, con el fin de agitar las fibras patrioterías y paranoicas del "rebaño" imperial (viejo recurso para la "construcción del consenso"), se combina ahora, como en la época del *maccartismo*, con la sicosis y el terror interno ante el ataque "inevitable" y siempre "inminente" de los "terroristas" de afuera, provistos, afirman, con armas biológicas, químicas, nucleares y radiológicas. Una forma totalitaria de mantener a raya a la "chusma", mediante una "guerra de nervios" (*USA Today*) administrada por el *Gran Hermano* (John Ashcroft) a través de códigos naranja, amarillo y rojo en las pantallas de los televisores. A lo que se suman la promoción de "estuches de sobrevivencia urbana" ante la guerra bacteriológico que viene, *nintendos* mediáticos y "pruebas de inteligencia" plagadas de tesis escolares caducas (el gran fiasco del *halcón* Powell en la ONU), con el fin de mantener "desorientado al rebaño" (Chomsky), provocar compras de pánico y aceptación sumisa a una Ley Patriótica que con la ficción de la seguridad nacional redu-



ce los derechos ciudadanos a letra muerta.

Un Estado policial hacia adentro y una nación imperial hacia afuera que cuenta desde enero pasado con un Centro de Integración de la Amenaza Terrorista, a cargo del nuevo secretario de Seguridad Interior, Tom Ridge (nuevo *zar* de inteligencia) y una Oficina de Comunicaciones Globales, cuya función es promover los intereses de Estados Unidos en el extranjero, reforzar el apoyo de los gobiernos aliados (que "cooperan" con Washington) e "informar" a la audiencia internacional sobre los propósitos de la Casa Blanca, para "prevenir" malentendidos. La orden ejecutiva firmada por Bush el 21 de enero, prevé también que la flamante "oficina de imagen" podrá enviar "equipos de comunicadores" a aquellas áreas donde existe "alto interés" mundial y que "acaparan la atención de los medios de comunicación". Se trata, pues, de dar coherencia al mensaje "libertario" de Bush; de transmitir la "verdad" en el extranjero. En el lenguaje de Orwell, de difundir la mentira organizada.

7. Los plomeros de la guerra sucia apuntan a Cuba y Venezuela.¹²

Con la llegada de George W. Bush a la Casa Blanca, la *vieja guardia* centroamericana de las administraciones Reagan y Bush (padre) volvió a un primer plano. Tres viejos *halcones* de la diplomacia de fuerza estadounidense: John Dimitri Negroponte, Otto Reich y James Cason, veteranos *plomeros* de la comunidad de inteligencia, expertos en *trucos sucios* y operaciones encubiertas, fueron rescatados de las sombras y siguen trabajando con eficacia; ahora al servicio de Bush hijo.

Negroponte es el todopoderoso representante de Washington ante el Consejo de Seguridad de la ONU. Reich fue designado en enero de 2003 "enviado especial" del presidente Bush para América Latina y aspira a ser el prócsul de Washington en Cuba tras la "liberación" de la isla. James Cason se desempeña como jefe de la Oficina de Intereses de Estados Unidos en La Habana y según agentes de la seguridad cubana infiltrados en la disidencia, es el encargado de "dirigir la subversión" y organizar una fuerza *contra* interna.

En el inmediato posrak, junto con Venezuela y Colombia, Cuba es uno de los puntos prioritarios de la agenda latinoamericana de Washington. Bush debe la presidencia de Estados Unidos a las triquiñuelas fraudulentas de su hermano Jeb y la mafia cubano-americana de la Florida. No fue casual que el 6 de abril de 2003, mientras se consumaba la carnicería del Pentágono en Bagdad, grupos anticastristas marcharon por las calles de Miami al grito de "Irak hoy, Cuba mañana". Cuatro días después, Hans Hertell, embajador de Estados Unidos en República Dominicana, aseguró que la agresión contra Irak "va a mandar una señal muy positiva y es muy buen ejemplo para Cuba". Según Hertell, la invasión del país árabe era solamente el comienzo de una "cruzada libertadora que abarcaría a todos los países del mundo, incluido Cuba". El 11 de abril, tras la ejecución de tres secuestradores en La Habana, el gobernador de Florida, Jeb Bush, dijo que tras el "éxito" de la guerra en Irak, Estados Unidos debe volver la mirada al "vecindario". Un comentario para nada inocente, tratándose del hermano del jefe de la Oficina Oval.

En 1989, quien en el inmediato periodo que siguió a la invasión a Irak fuera presidente interino del Consejo de Seguridad de la ONU, el mexicano Adolfo Aguilar Zinser, describió a John Negroponte como un "oficial de combate", "fundador de los *contras*" nicaragüenses y "célebre procónsul de Estados Unidos en Honduras". Dijo entonces Aguilar Zinser: "Durante su carrera, Negroponte se ha especializado en tareas de seguridad e información, en operaciones que vinculan a la diplomacia con las acciones encubiertas, el espionaje y el despliegue de las fuerzas militares de Estados Unidos".

No le faltaba razón. En enero de 1983, mediante la **NSDD-77** (*National Security Decision Directive No. 77*), el presidente Ronald Reagan había autorizado una ampliación de las actividades operativas del Consejo de Seguridad Nacional (NSC). A partir de esa fecha, el NSC coordinaría el programa interagencias conocido como "*Project Democracy*". Según Holly Sklar, el Proyecto Democracia "combinaba la 'diplomacia pública' con el empleo de las operaciones encubiertas ultra-secretas".¹³

Eran los días de la *guerra sucia* de la administración Reagan contra Nicaragua sandinista. Un par de años antes, en agosto de 1981, el director de la Agencia Central de Inteligencia, William Casey había reestructurado la División América Latina de la CIA. Casey puso al frente de la división a Duane Clarridge. Pero según Sklar, "el hombre elegido para conducir la guerra en el terreno mismo, desde Honduras, el frente norte, era John Negroponte". Negroponte --quien años más tarde sería embajador en México-- estuvo al frente de la misión estadounidense en Tegucigalpa entre 1981 y 1985. Según *The New York Times*,

el diplomático estuvo "profundamente involucrado en la organización de los *contras* nicaragüenses, y desde noviembre de 1987 actuó como asesor adjunto del Consejo de Seguridad Nacional" (*NYT*, 1º de febrero de 1989).

En su libro "*Guerreros secretos. Las operaciones clandestinas de la Era Reagan por dentro*",¹⁴ Steven Emerson destacó el papel de Negroponte en apoyo de las acciones encubiertas conducidas por el teniente coronel James Longhofer en la guerra civil en El Salvador y contra Nicaragua, incluyendo las misiones del minado de puertos, la recolección de información aérea electrónica (*Sigint*), actos de sabotaje contra instalaciones y establecimientos civiles y apoyo militar general a los *contras*.

Según una dramática crónica de *Newsweek*, *La guerra secreta de Estados Unidos. Objetivo: Nicaragua*, "el director de la CIA, Casey, supervisaba personalmente la operación. El embajador Negroponte la conducía. Los *contras* lo llamaban 'El Jefe' (The Boss)." De acuerdo con la versión, "el sistema de apoyo a los *contras* dependía de la complicidad del Consejo de Seguridad Nacional, integrado por el presidente Reagan, el vicepresidente Bush, el secretario de Estado Shultz, el de Defensa Weinberger, Casey (miembro *de facto*), los jefes de la Estación de la CIA Joe Fernández (alias Tomás Castillo) en Costa Rica y John Mallett (alias George) en Honduras y los embajadores Lewis Tambs en Costa Rica (principal redactor del Documento de Santa Fe I) y John Negroponte y John Ferch en Honduras".

Ya entonces, Negroponte no era un diplomático del montón. Según adelantó en 1989 Gregorio Selser, el ex asesor de Kissinger en Saigón pertenecía

"al sensitivo riñón del INR o *Bureau of Intelligence and Rescarch*, el organismo de inteligencia e investigación del Departamento de Estado, una especie de CIA en pequeño, con una cuota propia de poder interno y que mantiene obvias vinculaciones con sus hermanos y primos de la comunidad de contraespionaje".¹⁵

8. Cuba: ¿el guión iraquí?

Tres lustros después, Negroponte pertenece al mero riñón de la diplomacia de guerra de Washington. Y su viejo conocido, Otto Reich, acaba de dar un salto en calidad: despacha en la Casa Blanca. Su nuevo cargo de "enviado presidencial especial" para América Latina, depende directamente del Consejo de Seguridad Nacional. Es decir, sólo rinde cuentas a la titular del NSC, Condolezza Rice, quien integra el "ala dura" de la administración Bush.

En 2002, mediante un decreto presidencial, Bush impuso a Reich como secretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental. Pero debido a sus nexos con la *guerra sucia* en Centroamérica en los ochenta, Reich fue bloqueado por el Senado. No obstante, pese a no contar con el aval del Congreso -y ni siquiera con el del secretario de Estado, Colin Powell, de quien supuestamente dependía-, Reich adelantó el proyecto cubano de Bush.

En octubre de 2002 --es decir, varios meses antes de la invasión a Irak--, en un discurso ante la conservadora Fundación Heritage, afirmó que "Cuba es un Estado que auspicia el terrorismo" y echó mano del "arma biológica", el recurso favorito de moda, utilizado contra países que inte-

gran el llamado "eje del mal", como el Irak de Saddam Hussein, Corea del Norte, Irán y Siria. "Creemos que Cuba tiene al menos una capacidad de guerra biológica limitada, de investigación y desarrollo. Sabemos que Cuba ha compartido el uso de biotecnologías de doble uso con otros Estados que auspician el terrorismo". Al igual que ocurrió con Irak, Reich no presentó ninguna prueba. Pero sugirió que "una de las maneras de probarlo, es destructiva". Implícitamente recurría a la *doctrina de la guerra preventiva*, sin mencionarla por su nombre. Interrogado por la prensa después de la alocución, dijo: "Tienen que confiar en nosotros. Tienen que creer que lo que estamos diciendo es la verdad". Y cuando se le preguntó si Washington estaba impulsando un cambio de régimen en Cuba, igual que en Irak, respondió: "Uno a la vez. Vamos a ver".

Un mes antes (el 10 de septiembre de 2002), había llegado a La Habana James Cason, un hombre con un perfil similar al de John D. Negroponte. Según la hoja de servicios distribuida por el Departamento de Estado, Cason es un especialista en inteligencia militar. Graduado con distinción en la Escuela Nacional de Guerra, fue asesor político del jefe del Comando Atlántico del Pentágono (USACOM) y



del Comando Supremo Aliado de la OTAN. Entre sus méritos figuran el premio al mejor "ensayo" concedido por el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos y un galardón como "escritor" otorgado por la Agencia de Inteligencia de la Defensa (la poderosa DIA). Su extenso curriculum indica una amplia experiencia en la región: ha estado asignado a las misiones de Washington en Jamaica, Honduras, El Salvador, Bolivia, Panamá, Uruguay, Venezuela y Guatemala.

Algunas fuentes señalan que los vínculos de Cason con Negroonte y Reich se remontan a 1983, cuando atendió en Panamá el *Foreign Broadcast Information* (la oficina de Información para las Transmisiones al Extranjero), que pertenecía a la subdivisión de información de la Agencia Central de Inteligencia. Un año después (1984), Cason estuvo a cargo de Centroamérica, en el Buró de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado. Eran los días en que Washington libraba la *guerra sucia* contra Nicaragua. La guerra de los *contras* que dirigía desde Honduras el embajador Negroonte. Pocos años después, a raíz del escándalo *Irán-contras*, saldrían a la luz pública las actividades de Otto Reich como profesional de la mentira. Según documentaría extensa-

mente el Congreso de Estados Unidos, su trabajo en Washington estuvo directamente ligado a las actividades encubiertas de Negroonte y Cason en Centroamérica.

9. Un experto en desinformación y operaciones encubiertas.

Otto Reich, "enviado presidencial especial" para América Latina de la Casa Blanca, nació en La Habana y en 1960 emigró a Estados Unidos con sus padres. En 1973 obtuvo una maestría en artes de la Universidad de Georgetown. Allí trabajó amistad con Frank Calzón, conocido reclutador de agentes de la CIA, quien desde entonces participa con Reich en los planes para la "liberación" de Cuba.

En 1981, la administración Reagan contrató a Reich como administrador asistente de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. La famosa USAID, una institución *fachada* al servicio de la comunidad de inteligencia, encargada hoy de extender los contratos para la reconstrucción de Irak a las corporaciones multinacionales que integran el complejo militar industrial. Dos años después, Reich fue promovido como consejero especial para Diplomacia Pública del secretario de Estado Shultz. Su función era fabricar artículos para desinformar a la opinión pública. Es decir, se encargaba de la propaganda *negra*.



Una investigación de la *General Accounting Office* (Oficina General de Contaduría, GAO por sus siglas en inglés), demostró que en la *guerra sucia* contra Nicaragua, Reich "utilizó fondos federales para publicidad o propaganda no autorizada

por el Congreso". Además, la GAO lo acusó de "utilizar los nombres de los cabecillas *contras* para divulgar artículos en importantes medios de prensa". Un socorrido método estadounidense para fabricar poetas y periodistas "disidentes". Mientras Reagan y su propaganda bélica llamaban a los *contras* "luchadores por la libertad", Reich se encargaba de ponerle contenido a las campañas de intoxicación antisandinistas. Dirigidos por Negrofonte desde Honduras, los jefes *contras* estaban en sus campamentos y nunca se enteraron de "sus" artículos. Cabe resaltar que todo eso ocurrió según la Oficina General de Contaduría de Estados Unidos.

Una de las más burdas falsificaciones de Reich dio la vuelta al mundo. Inventó y filtró a la prensa que los sandinistas tenían aviones de combate Mig soviéticos y que invadirían Arlington, Texas (el símil de las armas de destrucción masiva en la coyuntura iraquí y una de las excusas que se quiere fabricar para Cuba). Reich atribuyó la "información" a "documentos obtenidos por fuentes que han pedido no ser reveladas"; ahora simplemente dice "crean lo que decimos". En base a mentiras se buscaba alcanzar un consenso interno para la guerra en Centroamérica. Una frase famosa de Reagan con respecto a El Salvador, pero aplicable a Nicaragua, era: "El Salvador está más cerca de Houston, que Houston de Nueva York". O sea, "peligra nuestra seguridad nacional". Otra patraña atribuida a Reich fue que los sandinistas "perseguían a los judíos". Después fraguó que habían cometido un "genocidio de misquitos"; en ese caso apoyó la "información" con fotos; pero después se descubrió que eran de guerras libradas en África.

Otra acusación del GAO contra Reich fue que hizo uso del presupuesto federal para "recaudar fondos" para los *contras*. "La red en la que participaba Otto Reich recaudó y canalizó dinero hacia cuentas en bancos en Islas Caimán y a una cuenta secreta del Banco *Lake Resources* en Suiza". Los datos son parte de la trama del *Irán-contras* investigada por la *General Accounting Office*. Es decir, la venta de droga para comprar armas para los antisandinistas, que involucro a Reich con el general Richard Secord, el teniente coronel Oliver North y los terroristas de la CIA Félix Rodríguez y Luis Posadas Carriles, encargados de recibir los aviones en la base salvadoreña de Ilopango.

Según el GAO, "Otto Reich estuvo involucrado en actividades de propaganda encubierta y prohibida y fue más allá de lo aceptable en actividades de información pública". Es decir, mientras participaba de manera encubierta en la operación *Irán-contras*, intoxicaba a los contribuyentes estadounidenses con la amenaza de unos Mig soviéticos que no existían. Otro informe, éste del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, de 1988, señala: "Oficiales de categoría de la CIA, con experiencias en acciones encubiertas y especialistas en operaciones psicológicas del Departamento de Defensa, estaban profundamente involucrados en el establecimiento y la participación en las operaciones de política interna y de propaganda que se desarrollaban en un oscuro buró del Departamento de Estado, pero que dependía directamente del Consejo de Seguridad Nacional, y no como está establecido por los canales normales del Departamento de Estado". El "oscuro buró" al que alude el informe

del Congreso de Estados Unidos era el que ocupaba Otto Reich; según la indiscutible fuente, Reich estaba adscrito a las operaciones de guerra psicológica para Centroamérica.

10. La conexión venezolana.

Cuando las pesquisas congresionales sobre el *Irán-contras* hicieron inconveniente la presencia de Otto Reich en Washington, la administración Reagan lo nombró embajador en Venezuela. Estuvo allí entre 1986 y 1989. En Caracas tomó contacto con un poderoso grupo económico venezolano de origen cubano, el clan Cisneros, del magnate de los medios de comunicación electrónicos, Gustavo Cisneros, quien participaría en 2002 en el fallido golpe de Estado contra Hugo Chávez y ha mantenido posiciones extremistas hacia la isla. También se vinculó con el terrorista Orlando Bosch, autor intelectual del atentado contra la nave de Cubana de Aviación sobre Barbados, con saldo de 76 muertos. Reich usó sus credenciales como procónsul y logró sacar a Bosch de la cárcel, asegurándole luego un exilio dorado en Miami.



Según el senador estadounidense Christopher Dodd, "mientras Reich fue embajador en Venezuela sirvió como una especie de encubridor de Orlando Bosh". El propio fiscal general adjunto de Estados Unidos, Joe Whitley, había declarado a Bosch como un hombre "resuelto y firme en su ideología de violencia terrorista". Pero en 1990 Reich le consiguió el perdón presidencial.

En Caracas, como embajador, Reich organizó reuniones con participación de Hubert Matos y Carlos Alberto Montaner, cuando éstos buscaban establecer una vía contrarrevolucionaria alterna a la de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), de Jorge Mas Canosa (ya fallecido), con sede en Miami. En uno de esos encuentros privados, Reich aseguró que Washington "está dispuesto a contribuir a la causa mediante el incremento de la ayuda financiera a las organizaciones (anticastristas) radicadas en Venezuela". Según el investigador cubano Reinaldo Taladríd, los conspiradores financiados por Reich a finales de los años ochenta en Venezuela, participaron en el intento de golpe de Estado contra el presidente constitucional Hugo Chávez en 2002.

Los nexos de la FNCA con los golpistas del 11 de abril en Caracas están documentados en la prensa de Estados Unidos. El director ejecutivo de la Fundación, Joe García, reconoció a *El Nuevo Herald* de Miami que había sostenido reuniones y "asesorado" a dirigentes opositores a Chávez. El diario también recogió la opinión del ex banquero cubano-venezolano Orlando Castro: "En el esquema con el que se

pretende sacar a Chávez tiene bien metidas las manos la Fundación Cubano Americana, la misma que decidió en Florida el triunfo a favor de Bush".¹⁶

Según el *Herald* en español, los activistas del exilio cubano ---" desde la Junta Patriótica Cubana hasta la Unidad Cubana, pasando por Vigilia Mambisa, Comandos F-4 y las más importantes emisoras de radio y televisión de la ciudad"-- pusieron a disposición de los antichavistas "recursos, experiencia, estrategias, apoyos logísticos, cabildeo y contactos en todo Estados Unidos, para impulsar el activismo opositor al gobernante venezolano (...). La colaboración ha llegado al campo militar, luego que la Junta Patriótica Venezolana, bajo el liderazgo del capitán Luis García Morales (uno de los primeros oficiales activos en rebelarse contra Chávez) firmara un acuerdo de cooperación con el grupo anticastrista Comandos F-4".¹⁷ De acuerdo con el diario *La República* de Uruguay, la "alianza cívico-militar" firmada por los militares Luis García Morales y Rodolfo Frometa (líder de Comandos F-4), busca derrocar a Chávez, Fidel Castro y al presidente de Brasil, Inácio Lula da Silva.¹⁸

Durante el paro patronal insurreccionar de diciembre y enero de 2002-2003, para derrocar a Chávez en Venezuela, parte de los "recursos" aportados por los grupos radicales del exilio cubano fueron canalizados mediante transacciones bancarias, a través de cuentas localizadas en el *Transatlantic Bank* y el *Ocean Bank* de Miami. El *Ocean Bank* ya había sido mencionado en la coyuntura golpista de abril. Según la periodista Lilliam Oviedo, "los conspiradores de Venezuela (...) recibieron recursos a

través del *Ocean Bank*, uno de cuyos principales accionistas es Mario del Valle, esposo de Clara del Valle, vicepresidente de la FNCA.¹⁹

Cabe consignar que el cubano Osvaldo Payá, quien dirige el descabezado Proyecto Varela --candidateado al Premio Nobel de la Paz por la administración Bush, con el co-auspicio del jefe del gobierno español, José María Aznar y el Partido Acción Nacional de México,-, envió una carta de felicitación al empresario Pedro Carmona cuando dio el golpe de Estado. Entre otras cosas, lo felicitó por "el derroche de valor, firmeza y amor a la libertad" desplegado por ellos contra Chávez.

En los días del golpe, la mano de Otto Reich junto a la FNCA de Miami fue bien visible. En una acción de neto corte injerencista, consignada por las agencias de noticias, Reich dio su apoyo inmediato a Carmona y los *millitaires putchistas*. Pero cometió un error del cual tuvo que retractarse después el gobierno de Estados Unidos: con fines diversionistas, difundió el falso rumor de que cuatro aviones cubanos estaban estacionados en Caracas durante los sucesos de abril. Asimismo, y gracias a sus buenos oficios, a finales de febrero y principios de marzo del año pasado (mientras se preparaba el golpe), el ex coronel de la Fuerza Aérea venezolana, Pedro Soto, se reunió en Miami con Jorge Mas Santos y Joe Garcia, dirigentes de la FNCA; con J. Basulto, líder de Hermanos al Rescate, y participó en un programa de radio de Armando Pérez Roura. Reich también estuvo detrás de la campaña de prensa contra el convenio energético entre Venezuela y Cuba, que fue financiada por la Fundación. Altos directivos de Pdvsa (la compañía petrolera estatal venezo-

lana) fueron invitados a Miami por la FNCA y se trasladaron en un avión *Folem* propiedad de Mas Santos.

En 2004, con más poder que en el pasado, Otto Reich, quien despacha ahora desde un "oscuro buró" en algún rincón de la Casa Blanca, tiene anotados como los puntos prioritarios de su agenda a Cuba y Venezuela.

11. Rejuegos geopolíticos en el Caribe.

Desde el 29 de febrero, cuando Aristide fue virtualmente secuestrado y enviado al exilio por Washington, con la colaboración del gobierno galo, Haití quedó bajo la ocupación militar de Estados Unidos y Francia. La nueva alianza de facto aplicó a la antigua "perla de las Antillas" la fórmula que las naciones poderosas vienen recetando a los llamados *Estados canallas, países fuera de la ley o fracasados*: la llamada injerencia humanitaria.

Según el secretario de Estado, Colin Powell, el ex presidente Aristide encabezaba "un gobierno fracasado" y el país "estaba a punto de colapsar en una total anarquía".²⁰ Igual argumento utilizó el embajador francés en México, Philippe Faure: "Haití se estaba hundiendo en el caos" y la situación "corría el riesgo de desestabilizar al conjunto de la región". Francia intervino "para responder a un deterioro muy grave ocasionado por Aristide y no por la voluntad de injerencia en un Estado soberano", argumento el diplomático.²¹

En ambos casos se trata de cínicos recursos retóricas. De acuerdo con Noam Chomsky, citado más arriba, como muchas otras expresiones del discurso político, el término *Estado canalla* (rogue state) tiene dos usos: "un uso propagandístico, aplicado a determinados enemigos, y un uso literal que se aplica a los Estados que no

se consideran obligados a actuar de acuerdo con las normas internacionales".²² Como ya vimos, la idea remite al imperio de la fuerza, ejercido por las potencias en los asuntos mundiales. Por distintas razones, los gobiernos de Washington y París se abrogaron la decisión de decidir quién sí y quién no tiene derecho a gobernar Haití. Como antes en Kosovo o en el centro de África.²³

El gendarme del orden mundial (Estados Unidos) y su nuevo socio menor, actuaron en Haití de manera unilateral. Horas después, buscaron una coartada legal del Consejo de Seguridad de la ONU 'La resolución 1529, del 29 de febrero de 2004, autorizó la instauración de una fuerza multinacional interina con el objeto de restaurar el orden. La fuerza intervencionista está integrada por dos mil *marinas* estadounidenses y 800 legionarios franceses, además de 134 militares chilenos y 450 de Canadá. Las tropas extranjeras están comandadas por el coronel Mark Gurganus, del Pentágono,

Uno de los objetivos geoestratégicos del golpe patrocinado por Washington, es crear en Haití un nuevo Centro Operativo de Avanzada (FOL, por sus siglas en inglés), complementario de las bases militares emplazadas por el Pentágono en Aruba y Curazao, Comalapa (El Salvador) y Manta (Ecuador). La instalación de otra base para la Fuerza Aérea Expedicionaria de Estados Unidos en la Cuenca del Caribe, con su componente de plataforma portátil de inteligencia, en conexión con el Centro Espacial de Guerra ubicado en la Base de la Fuerza Aérea Schiever, en Colorado Spring (EU), tiene como propósito inmediato ejercer mayor presión política y militar sobre Cuba y Venezuela.²⁴

La medida fue auspiciada por la ultraconservadora Fundación Heritage, un *think tank* (tanque pensante) con gran influencia en el Partido Republicano, que recomendó fortalecer el papel del Comando Sur del Ejército de Estados Unidos en el Mar Caribe, ante la presunta amenaza "terrorista" representada por Cuba y Venezuela.²⁵ Pero al igual que ocurre con el Plan Colombia/Iniciativa Andina en América del Sur, la base FOL de Haití, servirá no sólo como rampa de lanzamiento de una eventual agresión militar contra Cuba y Venezuela, sino como garante de la "seguridad nacional" de Washington en el golfo de México, rico en petróleo y gas natural, incluidos los llamados Hoyos de Dona cuya jurisdicción disputan Estados Unidos, México y Cuba. Según investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), las reservas de hidrocarburos del golfo de México se calculan en 100 mil millones de barriles, con lo que se convertiría en el segundo reservorio de crudo más importante del mundo, después de las existencias ubicadas en el golfo Pérsico.

Aunque pone el acento en Cuba y Venezuela como agentes "provocadores" en el hemisferio, en su informe a la



Casa Blanca, la Fundación Heritage menciona también la existencia de "redes terroristas" en América Latina y recomienda a la administración Bush "revitalizar" al Pentágono en su "flanco sur", con el fin de que coopere en "operaciones militares" en el área. Asimismo, propone "revitalizar" el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR, 1947), viejo instrumento intervencionista de EU de la época de la *guerra fría*.²⁶

Por vía paralela, la asonada palaciega en Puerto Príncipe, con el objetivo de crear una base militar de Estados Unidos en la isla, a lo que se sumará en breve la restauración del Ejército local (disuelto por Aristide en 1994) o la creación de una fuerza pública controlada y subordinada a los intereses de Washington, está directamente relacionada con la ofensiva político-diplomática lanzada por la Casa Blanca a nivel regional, contra Venezuela, Cuba, Argentina y Brasil, a comienzos de enero.

Si las escaramuzas contra Argentina y Brasil en vísperas de la Cumbre de las Américas (Monterrey, México, 12 y 13 de enero de 2004), tuvo como objetivo debilitar a los gobiernos de Néstor Kirchner y Ignacio *Lula* da Silva, que venían impulsando un nuevo realineamiento regional con independencia de Washington, el eje central de las presiones estadounidenses fue evitar apoyos latinoamericanos a Cuba y Venezuela, con el fin de aislarlos, mientras se incrementaban los procesos de desestabilización y las operaciones encubiertas contra los gobiernos de La Habana y Caracas.

En fila, funcionarios de alto nivel adscritos al Departamento de Estado y al gabinete de Seguridad Nacional (Adam Ereli, Roger Noriega, Otto Reich, Condolezza Rice y hasta el propio Colin Powell) lanzaron una campaña de intoxicación propagandística que tuvo como guión principal la denuncia sobre la existencia de una presunta "alianza" Cuba-Venezuela, que estaría "cultivando" un sentimiento antiestadunidense en la región con el fin de "desestabilizar" a América Latina.

En ese marco, el esquema aplicado en Haití tiene ciertos elementos de semejanza con el plan de desestabilización instrumentado por la administración Bush contra Venezuela y Cuba. En particular, los esfuerzos por articular una fuerza interna *contra* en ambos países. Por lo que la asonada en Haití bien pudo ser el ensayo general preparatorio para una nueva aventura intervencionista en alguno de esos países. En el guión haitiano, Washington patrocinó al Grupo de los 184, controlado por empresarios y sectores de ultraderecha, que a finales de 2003 declaró que Aristide estaba "fuera de la ley" (la teoría del *Estado canalla o régimen forajido*), mientras que por otro carril armaba a los grupos paramilitares de las pasadas dictaduras (Duvalier, Cedrás, etcétera), que iniciaron la ofensiva final con la toma de la ciudad de Gonaives, el 5 de febrero.

La "desestabilización democrática" de la elite haitiana reunida en el G-184, financiado por el ultraderechista Instituto Republicano Internacional (IRI), con fondos suministrados por la Fundación Nacional para la Democracia (NED), brazo civil (no formal) de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), con una larga historia de desestabilizaciones en América Latina y Europa, se combinó con la ofensiva

violenta lanzada desde República Dominicana por los paramilitares de Guy Philippe²⁷ y Louis Jodel Clamblain,²⁸ a quienes pocos días antes el secretario Powell había calificado como un par de "rufianes". Philippe y Chamblain volvieron del exilio para apoyar al llamado "ejército canibal" de Butter Métayer, compuesto por ex *tonton macoutes* (la ex guardia pretoriana de la familia Duvalier), que controlaba la estratégica ciudad de Gonaives.

El esquema de una "oposición legítima" y "democrática", que se movilizó frente al "dictador" Aristide, cabeza de un "régimen fracasado" y "fuera de la ley", es el mismo que Washington viene aplicando en Venezuela en contra el "dictador" Hugo Chávez, a través de la llamada Coordinadora Democrática. Como en Haití, con la intención de generar una situación de caos y anarquía, la "oposición democrática" venezolana, protagonista de un golpe de Estado fracasado y de una huelga patronal insurreccionar, también fallida, en 2002, viene combinando sus movilizaciones callejeras con acciones típicas de una guerrilla urbana. La oposición y sus grupos de acción directa también son patrocinados y financiados por la NED, con fondos de los contribuyentes estadounidenses, y cuenta con los auspicios del magnate venezolano de los medios de comunicación, Gustavo Cisneros, cuyas empresas radiales y televisivas están al frente de la campaña de *propaganda negra* enderezada contra el gobierno chavista.

La creación de un clima de ingobernabilidad, mediante acciones callejeras que incitan a una respuesta violenta de la fuerza pública venezolana, busca fijar en la opinión pública la

imagen de otro *Estado forajido o fuera de la ley*, susceptible, por tanto, de ser sancionado por la comunidad internacional (OEA) y los organismos financieros multinacionales al servicio de Washington (BM, FMI, BID), como camino previo a la intervención de una fuerza militar regional "pacificadora". Igual que en Haití.

En ese contexto, conviene tomar en cuenta la opinión de Jeffrey Sachs, un observador insospechado, profesor de las universidades de Columbia y Harvard, que militó en las filas *del pensamiento único* de signo neoliberal y hoy asesora al secretario general de la ONU, Kofi Annan. Según Sachs, el "caos" en Haití fue creado por Washington "de manera, deliberada, cínica y resuelta". Denunció que como parte de la trama, desde 2001 el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo suspendieron la ayuda que canalizaban a Haití.²⁹ Cabe acotar que en los casos de Haití y Venezuela, las campañas de desestabilización de Washington están dirigidas contra mandatarios elegidos democráticamente en elecciones libres.



A comienzos de febrero, Noriega y Reich fueron acusados por el Consejo de Asuntos Hemisféricos (Coha), una ONG con sede en Washington, de gestar "un golpe de Estado disfrazado" contra Aristide.³⁰ Después del desenlace *putchista* se supo que hubo una participación activa de mercenarios de DynCorp, una empresa privada del área de la seguridad, sub-contratada por el Pentágono en varias partes del mundo y que funciona como fachada de las operaciones encubiertas de la CIA y la DIA.

Por otra lado, existen indicios de que parte del moderno armamento utilizado por el ejército paramilitar golpista fue introducido a Haití a través de la frontera dominicana, bajo cobertura de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), con sede en Miami.³¹ En Venezuela, son públicos los nexos de la FNCA con el Grupo Cisneros, así como el apoyo financiero que la mafia terrorista de la Florida brindó al golpe de abril de 2002 contra Hugo Chávez.

12. Cronología postgolpe cambiante.

El 18 de marzo, Boniface Alexandre juró por segunda vez como presidente interino de Haití, luego de haberlo hecho el pasado 29 de febrero frente a los embajadores de Estados Unidos, James Foley, y de Francia, Thierry Buckard, tras la partida de Aristide al exilio. Alexandre, quien deberá convocar a elecciones en un plazo de 45 a 90 días, dijo que buscará conformar un "gobierno de reconciliación nacional".

Dos días después, un denominado Consejo de Sabios apadrinado por Washington



designó como nuevo primer ministro a Gerard Latortue, un tecnócrata de 69 años que vivió dos decenios fuera de Haití y es propietario de un canal de televisión en Miami. Latortue, ex canciller haitiano y ex funcionario del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), señaló que la disolución del ejército en 1994 fue "anticonstitucional" y ya planea su restauración.

El 14 de marzo, Aristide abandonó Bangui, capital de la República Centro Africana, en donde había sido forzado a confinarse, y se dirigió a Jamaica. Previamente había denunciado la "ocupación" de Haití, se reivindicó presidente constitucional "elegido democráticamente" y llamó a sus antiguos correligionarios de la *Familia Lavalás* a mantener la "resistencia pacífica". Aristide fue invitado a Jamaica por el premier local, Percival Patterson, quien además preside la Comunidad de Naciones del Caribe (Caricom). La iniciativa jamaicana provocó la preocupación de Washington, que calificó el viaje como una "muy mala idea". Condoleezza Rice dijo que su país ve "con malos ojos el regreso de Aristide a

la región" y el secretario de Estado Powell expresó que sólo aceptaría la visita si tuviera carácter temporal y privada. A su vez, el premier Latortue ordenó el regreso al país del embajador asignado a Kingston y congeló la relación bilateral con Jamaica. Percival Patterson sigue considerando a Aristide como presidente legítimo, posición que es apoyada por Hugo Chávez, quien ofreció refugio en Venezuela al ex mandatario.

El destino de Haití es incierto. Según el investigador canadiense Michel Chossudovsky, el embajador de Estados Unidos en Puerto Príncipe, James Foley, fue el operador golpista en el terreno. Foley, quien jugó un papel clave en la guerra de Kosovo, manejó la "reconversión" de los paramilitares asesinos del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK, auspiciados y financiados por la CIA), en una organización política "respetable", dentro de la actual *narcodemocracia de facto* bajo protección de la OTAN.³² El modelo que se intentará aplicar ahora en Haití.

NOTAS

1 Arturo Valenzuela, "Haití: Inseguridad y diplomacia". Diario *El Universal*, México, 17 de marzo de 2004.

2 Carlos Fazio, "Globalización es el nombre del juego (ó en busca de la soberanía perdida)". Revista del Senado de la República, LVI Legislatura. México, 1998.

3 Ibid.

4 Declaración de Madeleine Albright recogida por la Agencia Francesa de Prensa (AFP), el 10 de julio de 1993 y citada por el autor en "Globalización es el nombre del juego (ó en busca de la soberanía perdida)".

5 Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*. Editorial Paidós, Barcelona 2002.

6 Ver Carlos Fazio, "Acerca del imperialismo", *La Jornada*, 16.XII.2002; "¿Un imperio descentrado?", *La Jornada*, 30.XII.2002; "¿Imperialismo de vecinos?", *La Jornada*, 13.I.2003, y "Neomercantilismo corporativo", *La Jornada*, 27.I.2003.

7 Noam Chomsky, *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*. Editorial Paidós, Barcelona, 2001.

8 Ibid.

9 Carlos Fazio, "La mentira del pentágono como arma de guerra". *La Jornada*, 30.IX.2001.

10 Carlos Fazio, "Guerra imperial y desinformación". Una primera versión de este texto apareció publicado en *La Jornada*, 3.111.2003.

11 Como vimos en el párrafo anterior, previo a la invasión de Afganistán,

un oficial del Ejército de Estados Unidos reveló a *The Washington Post* que en la "guerra informativa de gran intensidad" en curso se iba a "mentir" a la prensa. Que se impondrían "nuevos y estrictos límites" a la información. Es decir, a la libre expresión. Se denunció también una creciente campaña para "asegurar" la "lealtad" de los periodistas en la cruzada belicista de Bush contra el régimen talibán.

12 Una primera versión de este subtema, fue publicada en *La Jornada*, bajo el título "*Los plomeros de la guerra sucia en Centroamérica apuntan hacia Cuba*", el 16 de abril de 2003.

13 H. Sklar, *Washington's War en Nicaragua*, South End Press, Boston, 1988.

14 Steven Emerson, *Guerreros secretos. Las operaciones clandestinas de la Era Reagan por dentro*. G.P. Putnam's Sons, New York, 1988.

15 Gregorio Selser, "Negroponte, el prócónsul". *La Jornada*, enero de 1989.

16 *El Nuevo Herald*, "Un grupo del exilio tiene contactos con los opositores a Chávez". Miami, 9.IV.2003.

17 *El Nuevo Herald*, "Antichavistas buscan apoyo en el exilio cubano", Miami, 22.X.2002.

18 *La República*, "Formalizaron en Miami una alianza contra Chávez, Fidel y Lula da Silva", Montevideo, 23.X.2002.

19 Lilliam Oviedo, "La ultraderecha en las suyas". *El Nacional*, Caracas, 5.V.2002.

20 José Carreño, "Culpa EU a Aristide del caos en Haití". Diario *El Universal*, México, 11.III.2004.

21 Philippe Faure, "juntos por Haití". Artículo firmado, publicado en el diario *Reforma*, México, 11.III.2004.

22 Noam Chomsky, *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 2002.

23 Francia se opuso a la intervención estadounidense en Irak, pero había intervenido sin mandato de la ONU en Ruanda y Kosovo.

24 Carlos Fazio, "La vendetta de Washington". *La Jornada*, 8.III.2004.

25 Frank Martin, "La ultraconservadora Fundación Heritage dice que Latinoamérica es un peligro terrorista y propone más intervención militar". World Data Service, 3.III.2004.

26 Ibid.

27 Guy Pbilippe, de 36 años, es un ex comisario de policía, mesiánico, simpatizante del general Raúl Cedrás, el militar golpista que derrocó a Aristide en 1991. Entre 1992 y 1993, Philippe vivió en la ciudad de Puebla, México, donde salió goleador del equipo Haití, que jugó un mundialito de la escuela de Medicina de la Universidad local. Luego de un tiempo en Miami, Florida, fue adiestrado en la escuela militar de Ecuador. Cuando Aristide regresó al gobierno y disolvió al ejército, Philippe ingresó a la nueva Policía Nacional, como comandante en Cabo Haitiano. Pero en 2001 huyó a República Dominicana acusado numerosas violaciones a los derechos humanos, de estar vinculado al narcotráfico y promover un nuevo golpe de Estado. En los meses previos a la asonada de febrero de 2004, encabezó a las bandas *rebeldes* de las "Fuerzas Armadas del Norte", como las llamó en la antecámara del golpe el secretario de Estado

Powell, en lo que fue un tácito guiño para acelerar el desenlace. El primero de marzo, ya con Aristide en Africa y amparado por las fuerzas especiales de Estados Unidos, Guy Phiippe hizo su entrada triunfal a Puerto Príncipe, donde fue aclamado como "héroe" y "salvador de la patria" por una multitud enardecida. Un día después, ante el vacío de poder y en una clara demostración de fuerza, se autoproclamó jefe militar de Haití. Fuentes en Washington lo ubican en la nómina de la CIA. Luego aceptó subordinarse al nuevo gobierno *de facto*.

28 Louis Jodel Chamblain, identificado como "la bestia negra" que echó a Aristide del gobierno, fue el jefe del Frente para el Avance y Progreso de Haití (FRAPH), los antiguos escuadrones de la muerte del ex dictador Cedrás (1991-1994), que hicieron del asesinato y la tortura un arma de poder y represión.

29 Jeffrey Sachs, "Las mentiras de Washington". Diario *Reforma*, México, 27.II.2004.

30 Blanche Petrich, "Washington gesta golpe encubierto contra Puerto Príncipe, acusa ONG". *La Jornada*, 15.II.2004.

31 Rosa Miriam Elizalde y Maritza Barranco, "Existen todas las condiciones en Haití para que se produzca una guerra de larga duración". *Cubadebate*, 28.II.2004.

32 Michel Chossudovsky, "La desestabilización en Haití. Golpe de Estado con patrocinio de EU" *Perfil de La Jornada*. 6.III.2004.

Esperamos que te haya resultado interesante este documento, al igual que nos lo ha parecido a nosotros, y por eso creemos que no podemos guardarlo en el archivo.

Por eso editamos los Documentos del Ocote Encendido. En ellos podéis encontrar los análisis más interesantes de America Latina. Cada documento presenta el formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas y tenemos prevista una periodicidad de 6 números al año.

Si te interesa recibir este Documento y nuestro Boletín, rellena y envíanos este boletín de suscripción al **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón (c/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza)**

DATOS DEL COLABORADOR:

Nombre y apellidos: _____

Dirección: c/ _____ nº _____

C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Deseo recibir:

Deseo recibir El Ocote Encendido y los Documentos del Ocote Encendido (15,03 euros/año)

Deseo colaborar como socio del Comité con una cuota anual de _____ euros.

ORDEN DE PAGO A LA ENTIDAD BANCARIA:

Banco o caja _____ Dirección _____

Datos bancarios: _____ - _____ - _____ - _____

Ruego cargen a mi cuenta los recibos que por un importe de _____ euros al año/semestre, presentará el **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón.**

Nombre y apellidos: _____

Dirección: c/ _____ nº _____

C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Firma: _____

También puedes encontrar el Documento del Ocote en: